

# NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

## **Artículos**

**NATURALEZA Y TEMPORALIDAD EN LA NARRATIVA POPULAR CAMPESINA.  
VALLE CENTRAL DE CHILE, 1950-1970.**

**NATURE AND TEMPORALITY IN THE NARRATIVE POPULAR CAMPESINA.  
CENTRAL VALLEY OF CHILE, 1950-1970.**

**Cristian Baeza Bernal**

Centro de Estudios Campesinos

*c.baezabernal@gmail.com*

Recibido el 20 de septiembre de 2019

Aceptado el 27 de diciembre de 2019

**RESUMEN**

A partir del análisis de fuentes orales del mundo rural (cuentos, cantos, décimas, poesía) durante las décadas de 1950 y 1960 en el valle central de Chile se pretende crear un marco analítico basado en ciertas temáticas relacionadas con la temporalidad, es así como la cultura campesina presenta una concepción del tiempo distinta a la que generalmente se vive en la ciudad, esto por tener un espacio circundante distinto y determinante en su ritmo vital. En el mundo rural de esas décadas encontramos a la naturaleza como el eje articulador del desarrollo social, pues a partir de los ciclos de luz/oscuridad, lluvia/sequedad, entre otros, se ordenará la vida en comunidad impactando en variados ámbitos de la vida; desde tipos y jornadas de trabajo, ideas acerca de la muerte, o hasta una forma de comportamiento considerada como la ideal (ethos).

**Palabras claves:** Naturaleza- Mundo Rural-  
Temporalidad- Cultura Campesina

**ABSTRACT**

From the analysis of oral sources in the rural world (stories, songs, tenths, poetry) during the 1950s and 1960s in the central valley of Chile, it is intended to create an analytical framework based on certain themes related to temporality, this is how the peasant culture presents a different conception of time than what is normally lived in the city, this because it has a different and decisive surrounding space in its vital rhythm. In the rural world of those decades we find nature as the articulating axis of social development, because from the cycles of light / darkness, rain / sequence, among others, life in the community will be ordered impacting on various symptoms of life ; from types and days of work, ideas about death, to a certain form of behavior as the ideal (ethos).

**Keywords:** Nature- Rural World- Temporality- Peasant Culture

Para citar este artículo:

**Baeza Bernal, Cristian, "Naturaleza y temporalidad en la narrativa popular campesina. Valle Central de Chile, 1950-1970". *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 23, julio -diciembre, 2019: pp. 122 - 165**

## 1. INTRODUCCIÓN

“Paso lunas enteras mirando el cielo / con un solo  
deseo en el pensamiento: / que no descienda herida mi  
palomita, / la que viene fundida a los elementos”  
Violeta Parra<sup>1</sup>

Este trabajo forma parte de una tesis de magister en historia de la Universidad de Santiago de Chile (2018), aquí se condensarán algunas ideas contenidas en el capítulo I y fundamentalmente se expondrá el capítulo II de la investigación encaminada a revelar el pensamiento campesino previo a la irrupción de la modernización durante los procesos de Reforma Agraria, el Golpe de Estado y la entrada en el campo de las lógicas mercantiles durante los años 80.

A grandes rasgos, nuestra investigación se encamina a develar la percepción y experiencia del tiempo en la cultura campesina de mediados del siglo XX, específicamente entre las décadas de 1950 y 1970, esta tarea la llevamos a cabo analizando la creación artística y cuentista del mundo campesino, específicamente a través de los cuentos orales recopilados por Yolando Pino, los registros del Canto a lo Divino y Humano de Juan Uribe y la creación poética de varias personas de ese periodo<sup>2</sup>. El interés en develar el pensamiento campesino durante esos años responde a la necesidad de conocer en profundidad los procesos sociales vividos desde los mismos habitantes de los sectores rurales y no desde una perspectiva que revisa el impacto de los procesos político-económicos surgidos desde las ciudades, a

---

<sup>1</sup> Violeta Parra, 21 son los dolores. Selección y prólogo de Juan Andrés Piña. (Santiago: Aconcagua, 1976), 144

<sup>2</sup> Las fuentes usadas son: a) cuentos: Yolando Pino Saavedra: “Cuentos folklóricos de Chile”, tomos I, II y III. B) Poesía: Abel Fuenzalida: “Ataja la chancha Peiro” (1971), “Causeo e’ chanchó” (1969), selección de su poesía por Jorda & Carrasco en “Abel Fuenzalida Abarca poeta popular de San Pedro de Melipilla” (1996). C) Canto a lo divino y humano recopilado por Juan Uribe Echevarría: “Cancionero de Alhué” (1964), Cantos a lo divino y a lo humano en Aculeo (1962). También se incorporan como representantes de la cultura campesina y su impacto en la urbanidad la obra de Violeta Parra “Décimas. Autobiografía en verso” (Santiago: Editorial Sudamericana Chilena, 2009), “21 son los dolores” (Op. Cit) y su trabajo de recopiladora en “Cantos folklóricos chilenos” (Santiago: Nascimento, 1979). Además, las creaciones de Víctor Jara compiladas en “Víctor Jara. Obra musical completa” (Acevedo, Norambuena, Seves, Torres, & Valdebenito, 2016).

este haber destacan los trabajos relacionados con la Reforma Agraria y los procesos de politización campesina durante la década de 1960. Además del valioso aporte de estos trabajos creemos necesario observar el estado de la cultura campesina previo o durante dichos procesos, pero intentando profundizar en las fuentes que manan directamente de ellos y ellas, esto traerá cuestionamientos metodológicos por tratarse de “materias primas” para el historiador que escarban en la narrativa campesina, alejándose de las más tradicionales, pero que incuestionablemente están impregnadas de elementos perceptuales propios de las personas que habitaron el mundo rural de esos años.

Nuestra área de estudio, siguiendo las fuentes que escogimos, abarca desde la zona sur de la actual región metropolitana hasta Ñuble, aquí los valles longitudinales van permitiendo la existencia de asentamientos humanos que cuentan con variadas condiciones idóneas para la preservación de la vida. Independiente de los procesos migratorios que se llevaron a cabo durante esos años del campo a la ciudad, podemos dar cuenta de que la población campesina en esos lugares mantuvo y acrecentó su población, por tanto la existencia de una cultura campesina que se mantuviese ajena a los procesos urbanos era tal que se contrasta con el pensamiento de algunos estudiosos que señalan el agotamiento de la cultura campesina frente al avance de los procesos modernizadores durante las décadas de 1930 y 1940<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> “Si no puede ignorarse el efecto de modernización que significó para algunas áreas rurales la electrificación –y, como corolario, la posibilidad de oír muchas emisoras locales de radio-, la acogida de radio de transistores, de muy bajo costo y fácil desplazamiento, constituyó una verdadera revolución en el mundo campesino. Con ellas, las pautas de la radiotelefonía comenzaron a desplazar a los últimos rasgos de la vieja cultura campesina” (Villalobos R., Silva G., Silva V., & Estellé M., 2006, pág. 806)

<b>Cuadro I: Población rural por provincia y porcentaje total. Censo de 1960.</b>		
Provincia	Población total	Población rural
O'higgins	259.470	121.155
Colchagua	158.509	106.686
Curicó	105.802	62.443
Talca	206.154	116.332
Maule	79.736	47.968
Linares	171.350	109.093
Ñuble	285.639	172.480
Total	1.266.660	736.157 (58%)

Fuente: INE, censo 1960

Partiendo de un análisis dual vemos el fenómeno de estudio, primero, enmarcado en la dicotomía campo-ciudad, o bien, occidentalización-autenticidad. En ese sentido, y a través de la narrativa campesina, nos interesa primero explicitar la diferencia entre ambos espacios, y luego, describir una matriz de pensamiento nutrida desde los ciclos vitales naturales de la tierra, de la cercanía con las plantas a través de su sentido profundo de sanación y alimentación, y además, de la fuerza y magia de que están imbuidos los animales que transformados en ángeles enviados del cielo salvan la vida de quienes se encuentran en desamparo.

La división con que cuenta el artículo se funda en el análisis de las fuentes campesinas, pudiendo ver en las memorias de las y los narradores varios aspectos de la vida que muestran la perspectiva de mundo que tienen ellos y quienes desde pequeño escucharon historias parecidas<sup>4</sup>, asimismo se van presentando en el canto a lo divino y humano o en la poesía de la época elementos similares que pueden agruparse en tres tópicos desglosados a partir de la naturaleza. Las fuentes pueden entrar en la clasificación de expresividad artística literaria, ella es importante para su

---

<sup>4</sup> Acerca de la veracidad y legitimidad que tiene la narración como expresión artística capaz de reflejar una realidad puede consultarse los trabajos de Fidel Sepúlveda Llanos, "El cuento folklórico, una vía al ser", *Aisthesis* No. 20 (1987): 45-70; "Ética y estética en el cuento tradicional", *Aisthesis* (1994b): 21-35; *De la raíz a los frutos, literatura tradicional fuente de identidad* (Santiago: DIBAM, 1994).

estudio: “por trabajar con el lenguaje, aparece privilegiada para dar una imagen precisa del entramado espiritual que constituye la naturaleza humana [...] para ir desentrañando el sentir de la existencia, su condición de estar en el mundo”.<sup>5</sup>

A partir de los tres grupos de fuentes descritos más arriba vemos un pensamiento campesino articulado en estricta relación con la naturaleza, así una primera parte considera los elementos que componen la naturaleza como representaciones del mundo físico y cósmico que funde la continuidad de nuestra existencia con el universo y la totalidad. Luego, las plantas nos dan la pauta para entender la continuación de un legado antiguo y en el que se puede reflexionar para ver de otra manera la percepción y práctica de la temporalidad. Y finalmente, el tercer eje se mezcla con el mundo animal, esencialmente porque en las narraciones orales de los años 50 y 60 existen una gran cantidad de alusiones y metáforas donde se observa un vínculo dependiente entre seres humanos - animales, hasta ser determinantes estos últimos en el transcurso de la historia, la sobrevivencia de los primeros y la noción de tiempo.

Existe un vínculo inmanente entre el mundo físico que nos rodea y nuestra forma de ser, adquiriendo las personas actitudes y formas de comportarse que han sido transmitidas durante generaciones. Aquí existe un problema, vinculado a grandes rasgos a dos perspectivas que en varias ocasiones entran en contradicción, es la cultura occidental y la auténticamente americana, pues es innegable que el curso de los acontecimientos durante siglos ha hecho prevalecer varias formas de comprendernos, y en ello no han quedado ausentes las perspectivas que vinculan la modernización, por ejemplo, con el progreso y la cultura. Ante esto y, para seguir con reflexiones relacionados con la temporalidad, en el valle central entenderemos por cultura la totalidad de lo que envuelve al ser humano, comprendiendo su capacidad para crear una realidad material necesaria para la subsistencia, como también, sus apreciaciones internas que dan forma a una espiritualidad peculiar en cada una de las culturas.

*“Cultura supone entonces un suelo en el que obligadamente se habita. Y habitar un lugar significa que no se puede ser indiferente ante lo que aquí ocurre. Entonces la consistencia de mi vida no radica sólo en la parte de mi entidad que emerge del suelo, y que se interna en lo “universal”. Sino*

---

<sup>5</sup> Fidel Sepúlveda (1987), 45-46

*necesariamente también en lo que está sumergido en el suelo. Uno es el ser de mi consistencia, y el otro el estar de ella*".<sup>6</sup>

Así, nuestro propósito es vincular las apreciaciones que tiene la tradición oral cuentista, poeta y cantada acerca del tiempo con los fenómenos de la naturaleza. Como adelantamos con anterioridad, la necesidad de dar un orden lógico a la exposición junto con la consecuente lectura de las fuentes nos lleva a clasificar la aparición de lo natural en tres categorías alusivas al tiempo: a) fenómenos meteorológicos y cósmicos como la lluvia, el viento, el sol, la luna y/o las estrellas; b) Vegetación y plantas; y, c) Animales, abundando la representación de ellos en relación con los seres humanos tomando una postura frente a situaciones humanas que pueden ser despreciables o buenas.

Para lograr comprender el vínculo entre tiempo-naturaleza es menester dar un sentido y comprensión a las descripciones que van dando los cuentistas, de primera vemos que son escenarios que entran en la órbita de la imaginación aportándonos valiosas proyecciones del mundo real desde el inconsciente: "*Lo imaginario vehicula lo de abajo, subterráneo, oscuro, amenazador, y lo de arriba, aéreo, translúcido, polarizante; lo magnetizador, devorante y lo fascinante, desrealizador*"<sup>7</sup>. Dentro de los cuentos existen mundos maravillosos repletos de eventos mágicos que ayudan o perjudican a los personajes que van protagonizando las historias, es así como todos los elementos presentes son reflejo de una realidad que se bate entre lo real e imaginado, constituyendo un imaginario, inconsciencia y percepción de lo entendido por tiempo (nuestro objeto de estudio). "*La vocación de ser del mundo en y desde el hombre se da en y por el poder de lo imaginario*"<sup>8</sup>, es decir, lo que viene a ser entendido como algo irreal, dentro de lo imaginario, es parte fundante de lo que las personas sienten y perciben del mundo. Así, nuestra búsqueda se encamina a develar el sentido que en el imaginario rural tiene el tiempo a través de la narrativa que circulaba de forma oral durante las décadas de estudio, llegando a ver las influencias del contexto en las descripciones de las prácticas y labores campesinas<sup>9</sup>, desde los cuales va construyéndose la esencia de las funciones

---

<sup>6</sup> Rodolfo Kush, Obras completas. Tomo III (Rosario: Editorial Fundación Ross, 2007b), 171

<sup>7</sup> Sepúlveda (1987), 50.

<sup>8</sup> Ibid., 49.

<sup>9</sup> Pastoreo, preparación de comidas (sopita de miel, lavar mote, lavar tripas, etc.), hilar, etc.

que van desarrollando las personas en su cotidiano, pues en la ciudad, por las características que tiene, son imposible de llevar a cabo. Con lo anterior podemos afirmar que el sentido asignado al tiempo estaría siendo determinado por el entorno geográfico del cual me hago parte, pues el tiempo al ser un fenómeno de la percepción y de las influencias que recibe va siendo conceptualizado de acuerdo a las interpretaciones humanas que van realizándose del espacio circundante en el que vivo, trabajo, amo, colaboro, etc. Esto puede observarse en el contraste que se da entre el campo y la ciudad, el segundo, habitado por los ciudadanos, se desenvuelve en un entorno en que la máquina toma protagonismo dando forma al escenario, e inclusive, a las características sociales en que se desenvuelven las personas, fijándose horarios determinados por la capacidad productiva de una industria o centro comercial. Contraste absoluto con Manuel Llanca, un campesino de Cauil, que bajo los ojos de Manuel Rojas otorga otro sentido al tiempo: *“Su mayor virtud era no conocer el tiempo; el tiempo no existía para él y, no existiendo, no le daba importancia ni le atribuía precio. [...] Ignorante del tiempo y de su valor comercial, lo mismo le daba ganar mil pesos en un día que en un mes”*<sup>10</sup>

En lo respectivo al mundo rural desde el primer grupo de fuentes podemos ver los vínculos entre tiempo y naturaleza a través del modo en que se van sucediendo los acontecimientos, es decir, en el hilo sucesivo de la historia, también, dentro de las narraciones encontramos metáforas, hipérboles, entre muchas más, que desde el carácter hermenéutico de nuestro trabajo nos permiten reflexionar en torno a los elementos constitutivos del tiempo campesino en el valle central. De manera transversal podemos hablar que a través de los fenómenos terrenales y divinos es que se va articulando un imaginario cultural colectivo que pasará a individualizarse en el cantor, cuentista o poeta, transformándose en una percepción con principios sustentados en lo imperecedero de la existencia<sup>11</sup>, es decir, el tiempo lo asociamos al cosmos, donde la realidad (en el imaginario) es vivida conforme a la aparición de manifestaciones que escapan al control humano quedando fuera del entendimiento y racionalidad europea. Es desde otra dimensión en que se van

---

<sup>10</sup> Manuel Rojas, “Chile, país vivido” en N. Guzmán, Autorretrato de Chile. (Santiago: Zig-Zag, 1957), p. 157

<sup>11</sup> Característica de la temporalidad campesina que será profundizada en el capítulo III

ordenando sus tiempos, interviniendo otras entidades en el ordenamiento de los sucesos que van ocurriendo.

El vínculo con la naturaleza está relacionado con lo mágico, los cuentos que nos ayudarán para lograr el marco interpretativo son los cuentos del orden de los maravillosos, su clasificación dentro de este tipo se caracterizan por la aparición de raptos, seres mitológicos como dragones, aparición de artefactos encantados, entre otros<sup>12</sup>, encarnándose la divinidad en un animal o manifestándose directamente frente a la persona (aparición de la Virgen o Cristo), es fundamental comprender esto; la magia se encuentra en cualquier lugar y las posibilidades de lo incierto se hacen cotidianas, entra en el imaginario la <<certidumbre de lo incierto>>, es decir cualquier cosa puede pasar, formando parte esta idea de la representación socio-cultural del tiempo.

## 2. LLUVIA, VIENTO, SOL Y LUNA

Nuestro principal esfuerzo estará en lograr articular las concepciones que tienen la campesina y el campesino del valle central acerca del tiempo con las descripciones hechas por los cuentistas, poetas y cantores acerca de los fenómenos naturales. Es decir, nuestra búsqueda se encamina a descubrir las posibles relaciones entre la naturaleza y una manera de entender el tiempo que tiene antecedentes en nuestros pueblos indígenas. A partir de eso queremos responder: ¿cuáles son las interpretaciones que pueden obtenerse de la idea de tiempo del mundo rural a través de la descripción de los fenómenos naturales? Una primera aproximación entre cosmovisión del mundo rural y dichos fenómenos puede obtenerse a través de la frecuencia con que aparecen (alusiones al tema), logrando desprender, en un primer momento, la fuerte emocionalidad y cercanía entre las personas con las “manifestaciones” y el entorno geográfico. Luego, un segundo momento, en que la hermenéutica permitirá vincularlas con la concepción de tiempo en la cultura rural.

Resulta determinante vincular el ordenamiento temporal de una sociedad de acuerdo con los momentos de siembra o cosecha, esto pues somos seres indivisiblemente asociados con los fenómenos meteorológicos y estacionales. La

---

<sup>12</sup> Vladímir Propp, *Las raíces históricas del cuento* (México: Colofón, 1989)

lluvia precede un tiempo de brotes, que luego se inaugurará en el momento que se haga la celebración, ritual o bienvenida; como la fiesta de la primavera, o bien dentro del calendario litúrgico con la conmemoración de algún santo.

El ordenamiento a partir de este tipo de fenómenos es algo antiquísimo, con ejemplos en todas las culturas, la población africana de los yoruba, warumbi y ahanta a pesar de ordenar su calendario con meses y días dispares señalan una distinción clara de la temporada de lluvias con las secas: *“Para nosotros lo esencial es que en todas partes existe una concepción del fin y del comienzo de un período temporal, fundado en la observación de los ritmos biocósmicos, que se encuadran en un sistema más vasto, el de las purificaciones periódicos”*<sup>13</sup>

Al respecto, pensamos que en el campo del Valle Central existe una noción del tiempo vinculada con los ciclos estacionales, y que a partir de ella se articulan las labores del campo, las festividades y las prácticas culturales culinarias o artísticas.

Las expresiones de naturalidad y afecto no sólo están circunscritas a los cuentos orales recopilados durante la década de 1950 y 1960, también existen manifestaciones en la poesía rural. Al respecto el poeta Abel Fuenzalida a fines de la década del 60 expresa el amor que siente por las maravillas de la naturaleza, en el poema “El esterito” dice: “Del cerro baja cantando / como un niño alegre y sano; / luego se pierde en el llano / quizás qué silabeando / [...] / Cuando áspera mi garganta / su agüita preciosa implora, / no sé si al dárme la llora / o es que de ternura canta. / Mi alma ansía ser más santa / todo lo hallo más bonito / vibra en mí algo infinito / que antes yo no conocía / porque aún no descubría / la virtud del esterito.”

---

<sup>13</sup> Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. (Madrid: Alianza Editorial, 2013), 67

Imagen 1: Calendario rural zona centro según Patricia



Fuente: Patricia Chavarría, De los cogollos del viento. Los saberes de los antiguos (Santiago: DIBAM, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, 2009), 33.

La representación que existe acerca de las maravillas naturales se muestra con claridad al describirse la felicidad por el descubrimiento del esterito, generosidad de nuestra madre tierra que sacia nuestras necesidades. Vemos que la virtud del esterito guarda relación con la cualidad inherente del agua como aliciente para calmar la sed y las consecuencias que produce en la persona que la bebe, al provenir de la naturaleza es ella quien purifica el alma restituyendo la cualidad de lo infinito, característica de la existencia que para nosotros se observa en la naturaleza.

Aún queda sin poder apreciarse la temporalidad con que actúa el campesino durante las jornadas diarias de trabajo, el mismo poeta, en el verso “Pa cultivar el poroto” deja con mayor claridad cuáles eran los tiempos diarios de la labor “Me gusta salir temprano / a hacele frente a la vida / y parto de amanecida / por entre lomas y llanos. / Prontito le meto manos / a mi pesada labor / con entusiasmo y ardor / trabajo el día enterito / porque a mí me da gustito / cuando me corre el sudor”<sup>14</sup>

La conciencia de lo que se realiza, en este caso la labor agrícola, está unida a los momentos en que debe darse comienzo (amanecida) como también al grado de esfuerzo que debe hacerse (“me corre el sudor”), existiendo una complicidad entre lo que entiendo por esfuerzo físico y el tiempo que debo dedicar, es aquí la subjetividad la que toma protagonismo, por ser la reguladora del lapso temporal en que realizaré la labor, resulta un tiempo armónico: no apresurado, no forzado, sino a disposición gustosa del campesino.

El tiempo es cósmico, uno que guarda relación con la creación del mundo y donde los distintos elementos que componen la naturaleza fueron hechos, un tiempo sagrado, desde donde arranca la veneración y respeto hacia lo que nos rodea. En “Versos por la creación del mundo”: Manuel Gallardo<sup>15</sup> canta, “*Cruz santa, con atención / la introducción yo daré, / el redentor es que fue / quien formó la creación; / trabajaba con ardor, / según dice el Testamento; / hizo Dios el firmamento / con sus manos poderosas, / con orden todas las cosas / los astros y sus elementos.*” Más adelante Gustavo Pavez<sup>16</sup> dice: “*trabajando con misterio, / en un glorioso portento, / hizo Dios el firmamento / con sus manos poderosas, / con orden todas las cosas / hizo fuego, mar y viento.*”<sup>17</sup> Es Dios creando el tiempo y es el hombre quien se amolda a ese tiempo de armonía santa.

Puede observarse un grado de distinción entre los elementos esenciales como son el fuego y el viento respecto de la vegetación o el reino animal. De los primeros se tiene plena conciencia de que son matrices primordiales de donde proviene todo lo demás, el universo se considera vasto y las explicaciones de lo infinito de la

---

<sup>14</sup> Ídem, p. 66

<sup>15</sup> Nacido el 7 de abril 1931, hijo y familiar de notables cantores.

<sup>16</sup> Nació el 13 de enero de 1943, aprendió a tocar guitarra de Manuel Gallardo y muy solicitado en las fiestas de los fundos para interpretar tonadas y cuecas.

<sup>17</sup> Juan Uribe Echeverría, Cantos a lo divino y a lo humano en Aculeo (Santiago: Editorial Universitaria, 1962), p. 65

existencia fijan como referencia a la divinidad. En *“Versos autorizados por profecía y sabiduría”* Ricardo Gárate<sup>18</sup> canta: *“Dónde estaba el Padre Eterno / antes que el mundo fuera creado, / dónde iban los condenados / antes de que hubiera infierno; / quién existía en aquel reino / antes del Dios celestial; / pronto me lo han d’esplicar / qué cantidad son los santos; / supuesto que saben tanto / que tiempo que murió Adán.”*<sup>19</sup>. Existe conciencia sobre un periodo anterior a la creación cristiana, quedando sin describir o mencionar las características que tiene, formando parte para nosotros de una matriz de pensamiento milenaria con expresión en la cultura rural. La mezcla religiosa es natural por ser todas fuente de conocimientos antiguos vinculados con la naturaleza, Gustavo Pávez canta: *“También quiero de Isaías / tener todas las grandezas, / pa’ desechar las tristezas / y aumentar las alegrías; / la luz de todos los días / que alumbra y nunca se empaña; / a toda la tierra baña / el brillante sol dorado; / sobre lo más elevado / las aves son mis compañías.”*<sup>20</sup>

Las dos citas nos permiten dar algunos alcances acerca de la percepción que existe del tiempo, primero, en la práctica observamos que los cantos se van realizando a través de una estructura de tiempos que contempla su duración de acuerdo al verso esgrimido por el cantor, resultando en la rueda de cantores una distribución equitativa del tiempo entre ellos, esto porque los participantes están circunscritos a la *“cuarteta glosada en cuatro décimas a las que agrega una quinta décima, la despedida, que viene a ser como un comentario, reiteración o resumen de las anteriores”*<sup>21</sup>. Segundo, la conciencia de una existencia infinita da muestras de una dimensión temporal antiquísima, que podría vincularse con la creación del universo y que sitúa desde ese momento el nacimiento de todos los seres vivos habitantes de la tierra. A partir de eso podemos decir que dentro de la mentalidad del mundo rural del valle central encontramos una primera dimensión permeada con la idea del cosmos como inicio de nuestra existencia, luego, vemos una comprensión de la realidad que une en su imaginario elementos de la naturaleza con el mito; en un verso Ricardo Gárate nos dice: *“Se juntan por la mañana / aves y animales todos, / en busca del Unicornio, / que entierra su cuerpo en l’agua; / de la noche a la mañana / lo*

---

<sup>18</sup> Nace el 26 de noviembre de 1926, hijo de Alfredo Garate, empieza a cantar a los 18 años.

<sup>19</sup> Uribe Echeverría (1962), 99

<sup>20</sup> Ibid., 99

<sup>21</sup> Ibid., 20

*persiguen sin consuelo; / y esto es lo que yo espero / pa' alcanzar la salvación; / y pa' conseguir el perdón, / gracia a la punta del cuerno*"<sup>22</sup> Los orígenes que tienen los cuentos son variados, por lo pronto podemos decir que la concepción del tiempo en el valle longitudinal se nutrió por el misterio e imaginarios árabe, asiático, europeo e inclusive africano, adaptándose a lo local a través de las sensaciones del mundo rural, las influencias foráneas entran en consonancia dentro de un espacio circunscrito a los valles de climas templados, expresándose en los cuentos orales que circulaban durante la década de 1950 y 1960. Así pueden observarse menciones de un "príncipe de oriente" (cuento "El príncipe mendigo" recogido en San Francisco de Mostazal en 1951), el color de piel de las hermanas "negras más que el sartén"<sup>23</sup> del cuento "José Guerné" o la salvación de una princesa por la osa (cuento "Blanca de nieve" recogido en Parral en 1962).

La mezcla de emociones de que están imbuidos los cuentos orales se reafirma con lo expresado en los cantos a lo divino y humano, en ellos existe una lógica, un orden vinculado a los elementos de la naturaleza. La velocidad y ritmo del tiempo se miden según la naturalidad con que van uniéndose unos a otros para generar la vida, en los versos por lo que se busca en "Cancionero de Alhué" de Juan Uribe se registra el siguiente canto: "*Busca el agua la corriente, / busca el nublado la mar, / el viento donde zumbar / y el arroyo a la vertiente; / busca diversión la gente / para poderlo pasar; / busca el bruto donde pastar / y el loco su disfarío; / pa' pasarlo divertío, / busca el taure donde jugar. / Busca el fatal la fortuna / para poder arribar*"<sup>24</sup>. Todo sigue un orden con su propia lógica para encontrar en el devenir de la vida lo que está forjándose para sí mismo, como el agua busca el movimiento en la corriente o el viento donde soplar, también el ser humano con sus cualidades particulares dará con el tiempo al lugar o momento por el cual se ha esforzado, ese es el "tempo" que naturalmente le permitirá llegar "donde tenga que llegar", mostrando una cualidad de la identidad del mundo rural en que la naturaleza de la persona aflora llevándola hacia su destino.

---

<sup>22</sup> Ibid., 68

<sup>23</sup> Yolando Pino Saavedra, Cuentos Folkloricos de Chile Tomo I (Santiago: Universidad de Chile, 1960), 170

<sup>24</sup> Juan Uribe Echeverría, "Cancionero de Alhué", MAPOCHO (1964), 99

Continuando con la idea de un tiempo cósmico, es decir una dimensión temporal macro donde se funden las creencias que articularán pautas de comportamiento social regidos por una ética, en este caso vinculada al mundo cristiano, el cantor Alfredo Gárate<sup>25</sup> expresa lo siguiente: *“Tierra, fuego, mar y viento, / lumbres, refugios, volcanes, / fenómenos, huracanes, / tralcas, rayos, lucimientos; / cada cual en su aposento, / fueron hechos enseguida; / cantarán las melodías / los ángeles, al Increado, / cuando todo fue acabado, / por fin, la obra concluída.”*<sup>26</sup> La presentación de los fenómenos naturales y su relación con el mundo cristiano forman una amalgama de creencias que encuentran su propio desarrollo a medida que las prácticas del campesino en sus labores van constituyendo desde su cultura el imaginario acerca del tiempo. La cotidianidad transcurre en sincronía con las manifestaciones de la naturaleza, el viento representa música al entrar en contacto con otro ser vivo, Luis Durand en su relato *“El campo chileno”* manifiesta de la siguiente forma el paisaje mientras transita el campesino sobre su carreta arrastrada por el caballo: *“Silban en sus pitos de cristal los zorzales, columpiándose en las ramas más altas de los álamos que el Otoño va convirtiendo en altos y rubios adolescentes, que no se cansan de entregar al vientecillo inquieto el musical mensaje de sus hojas”*<sup>27</sup>

El espacio rural está determinado por un ritmo distinto al de la urbe, al prevalecer en el paisaje más vegetación las sensaciones provienen en su mayoría por la naturaleza, influyendo con esto en los ritmos de las labores cotidianas, la conciencia de un tiempo que antecede a las intensas lluvias está marcado por el fuerte viento que deleita con el sonido de las hojas del Álamo, son momentos suaves y que contrastan con la lógica del trabajo hacendal y la cultura propia de un sector de la sociedad rural que aspira a ser considerado aristocracia copiando una estética y lujos europeos<sup>28</sup>.

Continuando con nuestras reflexiones e interpretaciones del tiempo vinculados a los fenómenos naturales, Armando Paredes (de San Vicente de Tagua-Tagua) en el poema *“Desafío en verso de sabiduría”*, (contemporáneo a la década de

---

<sup>25</sup> Nacido en el *Cajón de Aculeo* el 20 de julio de 1892, en ese momento era el dueño de la Cruz de Aculeo.

<sup>26</sup> Uribe Echeverría (1962), 70

<sup>27</sup> Luis Durand, *“El campo chileno”*, Revista Cultural de la Frontera (1948), 10

<sup>28</sup> José Bengoa, *Historia rural de Chile central: Tomo II. Crisis y ruptura del poder hacendal* (Santiago: LOM, 2015).

1960) nos dice: “Qué tiempos que están corriendo, / la Luna, el Lucero, el Sol, / pregunto al mejor autor / qué años tiene el Padre Eterno; / qué tiempos que está existiendo / la Santa Nación Divina / y la estrella matutina / a cuánta altura estará, / si es un buen sabio dirá / *cuáles son las cinco esquinas*”<sup>29</sup> De aquí puede observarse como el tiempo establece relaciones con las manifestaciones del cosmos; son el sol, la luna y astros los que van delineando una manera de concebir el tiempo distinta de la prevalente en la urbanidad, es un tiempo cósmico, religioso, de una tremenda e inmensurable ‘larga duración’, casi indescifrable. No es el tiempo corto del ser humano, del homínido y su fugacidad terrestre, se trata de otro tiempo, un ‘gran’ tiempo, divino y sideral.

En el contexto geográfico del campo es evidente que las personas del mundo rural ven un cielo completamente distinto al de la urbanidad con su excesiva luz artificial nocturna, así el campesino y campesina se maravillan por el cielo con su misterio. Es a partir de ahí que van fijándose los tiempos y momentos para realizar una tarea específica, vinculándose con la divinidad, con la creación de nuestro mundo y universo, existiendo plena conciencia de la vastedad de él, Gustavo Pávez canta la siguiente décima en su “Verso por astronomía”: “*Dónde estarán las estrellas / cada una en su aposento, / en el alto firmamento / alumbra la luna bella, / el lucero anda con ella / por mandato del Señor; / y la tierra es un vapor / que el señor formó y la hizo; / hemos de saber de fijo: / dieciocho planetas son.*”<sup>30</sup>. Las alusiones al universo son varias en el canto a lo divino, en ellos se puede observar la conciencia acerca del universo, y por lo tanto, del tiempo cósmico. Natalio Quiroz<sup>31</sup> canta: “*Hizo cielo y firmamento / y una multitud de estrellas, / por unas diferentes huellas / viaja el mayor aumento; / con extraño movimiento / corre el furioso bisonte, / por los prados y los bosques / mandaba el divino Dios; / hizo solo, con su voz, / sobre aquel molino, un monte*” Luego Gustavo Pavez canta: “*Creó el árbol frutal / y la yerba de los campos, / hizo al hombre, y entretanto, / hizo el bien, también el mal; / formó la mujer en su hogar / hizo el animal con su aliento; / hizo los grandes portentos / y formó el mar tan profundo; / después que formó el mundo / hizo fuego, mar y viento*”<sup>32</sup>. La creación de

---

<sup>29</sup> Daniel Muñoz, Poesía popular chilena (Santiago: Quimantú, 1972), p. 143

<sup>30</sup> Uribe Echeverría (1962), 142

<sup>31</sup> Nacido el 10 de agosto de 1928 en Palmas de Cocalán, en 1955 llega a Rangué.

<sup>32</sup> Uribe Echeverría (1962), 69

la realidad es un acto divino, lo que sitúa al tiempo en un orden no-maquinal, pre-maquinal, ajeno al funcionamiento mecánico de los objetos de la modernidad. Se afirma que la 'máquina' es el dios del orden patriarcal, que funda el tiempo funcional/funcionario de la modernidad, "el actual modo de producción 'tecnológico-maquinal-capitalista' [es] hostil a la naturaleza y a la vida"<sup>33</sup>. Aquí nos encontramos un mundo sin máquina, o sea, sin tiempo lineal.

En el campo, el desarrollo de la actividad humana se encuentra compenetrada por la naturaleza, en un registro sonoro<sup>34</sup> de la canción "*Parabién en décimas*" recogido en *Codegua se evidencia este tipo de relación donde los elementos de la naturaleza se hacen parte, en esta ocasión, del compromiso asumido por los novios: "Vivan virtudes y dones / de la esposa y del esposo / viva el santo religioso / que les puso bendiciones / vivan en sus intenciones / fuego, tierra, mar y viento / los sonoros instrumentos / su disposición celebran / ellos son los que se alegran / astros, signos y elementos"*. Las vinculaciones establecidas con los elementos extraterrenales refuerzan la idea de un tiempo cósmico acompañante de los actos y ritos humanos, al casarse las personas atraen con dicho acto a Dios y la virgen, también, a los astros y elementos esenciales de la naturaleza, presentándolos a todos con un carácter divino, sacro, religioso que podrían ser parte de otra tradición espiritual que tiene tanta, o quizá, más fuerza que las figuras del cristianismo. Son los puntos referenciales de una epistemología distinta a la vivida en la urbe, hundiendo sus raíces en la tierra con un tiempo articulado de acuerdo a las experiencias que ha vivido ella, y los "sonoros instrumentos" marcando un ritmo que sigue al cosmos.

Dicha temporalidad divina, cósmica, cíclica, tiene momentos en que se observa explícitamente a través de la aparición divina, delimitando un intervalo temporal en momentos que suelen ser críticos para las personas. Las expresiones de este fenómeno pueden observarse en los cuentos folklóricos, donde la aparición de la divinidad se enmarca en momentos que parecen el fin para las y los protagonistas, esos instantes críticos se contrarrestan al expresarse la voluntad divina de socorrer al

---

<sup>33</sup> Claudia von Werlhof, *Teoría crítica del patriarcado. Hacia una ciencias y un mundo ya no capitalistas ni patriarcales* (Frankfurt: Peter Lang, 2010), 201

<sup>34</sup> Aurora Romero Lucero, "Parabién en décimas" registro de 1968, en *Savia Chilena* Vol. 7. 2016. CD-ROM.

más desposeído en los momentos que se piensa todo está perdido, apareciendo una nueva oportunidad para extender el tiempo vital.

### 3. VEGETACIÓN: ÁRBOLES, ARBUSTOS, FLORES...

Desde los tiempos en que la irrupción del mundo europeo todavía estaba lejos de ocurrir, y hasta la actualidad, vemos a las personas que desarrollan sus actividades diarias en cercanía a las plantas tienen un vínculo especial con ellas. La temporalidad se expande, o bien se entiende bajo otros parámetros, con características diferentes respecto de la concepción que hay detrás de las lógicas mercantiles del mundo capitalista. Es por ello que para lograr hablar de un tiempo propiamente rural es necesario vincular dicho pensamiento con lógicas alejadas de la maquinaria y sus ritmos, para así acercarnos a una visión de temporalidad que recoge sus propias características desde el mundo natural circundante. Las plantas toman protagonismo en la configuración de un imaginario con una lógica determinada por ritmos vitales determinados fuera del control, pues se sabe que la tierra entendida como organismo complejo en donde se albergan incontables seres vivos funciona, entre varias más, gracias a la acción climatológica. Así, el viento, la lluvia, el rocío de la mañana, el lucero del amanecer son puntos referenciales desde los cuales van funcionando las acciones humanas creando ritmos alejados de lógicas voraces.

Como primer aspecto relevante observamos que existe una relación entre las plantas y los beneficios que podemos obtener de ella (como alimento y remedio), en torno a esto se articulan conductas y prácticas cotidianas relacionadas con el cuidado de ellas, impactando en el imaginario de la temporalidad por ser consideradas vitales y contar con ritmos e intervalos de tiempo propios para su procreación, crecimiento, extracción y conservación que señalan los ciclos de actividad de las personas que trabajan la tierra.

En el cuento “María cenicienta”<sup>35</sup> recogido en Parral (Linares) en 1962, un viudo tiene una hija, surge el inconveniente de que se les apaga el fuego, ante esto

---

<sup>35</sup> Yolando Pino Saavedra, Cuentos Folklóricos de Chile Tomo III (Santiago: Universitaria, 1963), 256-265

ella va en busca de una brasita al sitio contiguo de donde viven, con las vecinas, una anciana y su hija, el relato dice:

*“Ya jue la niñita, una helá grande había, llegó:*

*-¡No muerdan los perros, mamita! ¡No muerdan los perros!*

*Salió la señora.*

*-No muerden, mi hijita. ¡Ay! ¡Tanto frío qui hace! ¿Y qué anda haciendo?*

*-Se loh apagó el juego, mamita, y no tenimo fóforo y vengo qui haga el favor de darlo una brasita ‘e juego.*

*-¡Cómo no, mi hijita! Siéntese, caliéntese; pero le voy hacer unas sopitas de miel, después se va.”<sup>36</sup>*

La escena se repite durante varios días, hasta que la viejita le dice que convenza a su papá a casarse con ella. El padre al escuchar la propuesta le dice que ahora está siendo buena con ella, pero después que se casen será “malasa”, la hija luego de intentar varias veces convencerlo lo consigue y luego del casorio ocurre lo predicho por el “taita”.

De la situación anterior, expresada como fuente por el cuentista puede observarse, primero, que el aspecto culinario tiene un uso múltiple, prestando utilidad para el bienestar de la persona y sobre todo permitiendo articular un ritmo que genera un escenario propicio para otras intenciones. La niña cautivada por la amabilidad, además de estar ahí por la necesidad del fuego, se ve envuelta en una temporalidad que admite un ritmo marcado por relaciones sociales propias del lugar dando paso a un *tempo* local, más particular, donde lo vivenciado va ocurriendo en algún predio campesino aislado sin los dispositivos de control de la urbanidad o de la modernidad.

La importancia que tiene la vegetación está en el simbolismo patente en ella, como creadora de alimentos, y por lo tanto, fuente de vida. No es casual que dentro de los cuentos orales que circulaban de boca en boca existiera la representación de los árboles y sus frutos como oro: “El rey tenía un naranjo di oro muy lindo. Entonces se le perdían las naranjah al dicho rey”<sup>37</sup>; “... la princesa más hermosa que se haya conocido y deslumbrante de belleza y de joyas, y además de esto tenía la gracia de

---

<sup>36</sup> Ibid., 256

<sup>37</sup> Pino Saavedra (1960), 25

que cuanto tocaba se convertía en oro. Y como prueba de su gran corazón, tomó tres naranjas y se las dio a sus dos cuñados y a su suegro convertidas en oro.”<sup>38</sup>; “... arriba hay un pajarito que cuida las cuatro naranjas de oro.”<sup>39</sup> La alusión se transforma en metáfora, pues es la representación de los alimentos; considerados preciados y de vital importancia, de la misma manera que se considerará el conocimiento para su preservación. Es ese sentido, no es solamente recibir, sino también dar: “Para engordar y crecer / no habiendo como la harina, / huevos frescos de gallina / ajo, cebolla y mujer; / también, según mi entender, / es bueno regar la planta, / así el árbol se levanta / haiga sol o esté nublao / y chitas que es encachao / cuando el tronco se agiganta”.<sup>40</sup> Los grados de cercanía entre las personas que habitan el medio rural y la naturaleza son estrechos, existiendo el afecto como uno de los más importantes sentimientos que caracterizan esa relación. Nicanor Parra, hombre criado en el medio rural, expresa en el libro “Poemas y Antipoemas”, editado por vez primera en 1954, el amor y devoción hacia la naturaleza, en el poema “Defensa del árbol” señala ante la crueldad de un niño: “¡Por qué te entregas a esa piedra / como a un puñal envenenado, / Tú que comprendes claramente / La gran persona que es el árbol! / Él da la fruta deleitosa / Más que la leche, más que el nardo; / Leña de oro en el invierno, / sombra de plata en el verano / Y, lo que es más que todo junto, / Crea los vientos y los pájaros.”<sup>41</sup>

La capacidad curativa de la naturaleza es una dimensión que nos permitirá comprender otro rasgo del tiempo campesino, es en la madre tierra donde podrán encontrarse los remedios para cualquier mal. Para lograrlo es necesario saber a través del consejo de algún curandero el tipo de planta que debemos usar, también la forma de extracción del principio activo que nos permitirá sanar. Al respecto, en los cuentos orales las ancianas y ancianos son los seres investidos con el conocimiento para guiar a las personas hacia los secretos medicinales. En busca de un remedio para curar la vista de su padre, Manuelito<sup>42</sup>, un príncipe empobrecido debido a la desgracia de su progenitor, se encuentra con un anciano misterioso en el camino quien le dice dónde encontrar el remedio para que pueda ver nuevamente el

---

<sup>38</sup> Ibid., 182

<sup>39</sup> Ibid., 257

<sup>40</sup> Abel Fuenzalida Abarca, *Causeo e' chanco* (Melipilla: Taller gráfico, 1969).

<sup>41</sup> Nicanor Parra, *Poemas y Antipoemas*. (Santiago: Universitaria, 1998), 43-44

<sup>42</sup> Cuento “La mulita manca” recogido en Pomaire en 1957.

desdichado, aquí los frutos nuevamente son de oro: “*usté va a llegar a un palacio onde hay cuatro matas de naranjo –le dijo- muy bonita. Son tres puertas que hay que abrir allí –le dice-. Ten este bastoncito. Esté lo atraviesa así. Hay una puerta verde. Arriba hay un pájaro que cuida las cuatro naranjas de oro...*”<sup>43</sup>

Las bondades de la naturaleza son múltiples, entendiéndolas como fuente vital para el desarrollo humano, es decir, como dadora de nutrientes y sobre todo, curadoras, sanadoras: “*La maire naturaleza / tiene hierbas pal catarro / y cataplasmas de barro / para el dolor de caeza. / Para el fiebre la corteza / de sanguinaia cocida; / pa después de las comidas / agua de paico o de triaca, / ¡y el toronjil y la albahaca / que tanto alargan la vida...!*”<sup>44</sup> Dentro del uso medicinal de las hierbas también se hallan los tiempos precisos para su consumo, así la temporalidad está marcada por una sabiduría que viene desde las plantas, pues alterar dicho orden es imposible por estar unidos esos procesos al clima que va expresándose en la tierra. Asimismo, la unión entre seres humanos y vegetación es indefectible, existe una dependencia de uno (las personas) hacia lo otro (mundo vegetal); “*San Peiro es mi linda tierra, / terruño como otro no hay, / aquí un boldo, allá un quillay, / belleza en toda su sierra; / allá no se habla de guerra, / porque el odio no prospera, / se habla del trigo en la era, / del racho de paja e trigo, / del vecino, del amigo, / de las frutillas primeras. / Del viejo cerco de espino, / de la vaca que parió / por cuyo acto se brindó / con tragos de rojo vino, / ¡qué feliz es el costino / alejado del bullicio, / rehuye siempre el suplicio / que en la ciudad causa daño / pues puallá pasan los años / sin leseras ni artificios*”<sup>45</sup> Un tiempo distinto al de la urbanidad que pasa por considerar los ritmos naturales de la tierra, enmarcados en la flora y fauna del campo, sin odios ni guerras, pues los momentos en ese espacio están destinados para cultivar-trabajar nuestros alimentos, luego compartir entre quienes viven en el lugar al compás del día y la noche, así la guerra no prospera en estos lugares, pues los ritmos cósmicos-naturales están como los elementos que lo conforman; en armonía, respetándose unos a otros mutuamente. En el poema también podemos ver el contraste de los espacios, la representación de la urbanidad es lo hostil, donde la guerra encuentra cabida, junto con la artificialidad

---

<sup>43</sup> Pino Saavedra (1960), 257.

<sup>44</sup> Fuenzalida Abarca, *Ataja la chancha Peiro* (Melipilla: Taller gráfico, 1971), 54.

<sup>45</sup> Fuenzalida Abarca (1969), 17.

y el bullicio constante que no permite oír la naturaleza y sus expresiones, como el gorjeo de las aves o el suave sonido del viento moviendo las hojas de algún sauce.

La magia se hace parte de los cantos en las festividades religiosas, la existencia de lo sobrenatural está patente en el inconsciente. Un tiempo atestado de imágenes maravillosas, donde la construcción de la realidad se transforma en un ideario que genera en las personas una condición de vida frente a los eventos que se van sucediendo dando una perspectiva de mundo nutrida de la abundancia y creación natural. En “Versos de ponderación a lo divino y a lo humano” Augusto Cornejo canta:

*“Planté una mata de maitén / con ella estoy muy a gusto, / me dicen que no da frutos / cosecho cebada y mei; / los cosecheros por hey / me dicen que se envanece; / les digo qué les parece, / verde como un zapallar; / y cuando deja de dar, / cosecho cocos y nueces”<sup>46</sup> Luego continúa: “Planté un mata de manzano / en tiempos de primavera, / produce más que la higuera / que da tres frutas al año; / da lúcumas y duraznos, / almendras y peras chinas, / y en la tarde daba guindas / y también una graná; / cuando este árbol no da / da melones y sandías.”<sup>47</sup>*

Comenzamos a vislumbrar un imaginario mágico, donde los árboles que no dan frutos generan varios al mismo tiempo, algunos fuera de temporada y otros correspondientes a latitudes lejanas. También observamos en la segunda cita, con la mata de manzano, que se divide el tiempo en dos partes, pues el árbol produce en la mañana varios tipos de frutos que en la tarde son distintos, e inclusive cuando “no da” siguen creándose, entrando en contradicción, algo entendible por ser verso de ponderación. Los ejemplo son varios, Román Quiroz canta: “También se me dio un zapallo / que es de contar y no creer, / yo cabía dentro de él, / y ensillado, mi caballo; / con las semillas a un lado / y no me hacían estorbo; / yo con esto me conformo, / y es corta ponderación, / tan sólo con el pezón / ni uno se lo echaba al hombro.”<sup>48</sup> La idea del verso de este tipo es alentar la risa y asombro por lo que se conoce no puede ser cierto, revelándose como paradoja que expresa la conciencia del tiempo necesarios para su crecimiento.

---

<sup>46</sup> Uribe Echeverría (1962), 133.

<sup>47</sup> Ibid., 134.

<sup>48</sup> Ibid., 135.

Ricardo Gárate en “Versos por literatura” expresa lo siguiente: *“Mecía el cierzo las ramas / de gigantescas palmeras, / en esas frescas riberas / de verde y mullida grama; / aquel dulce panorama / el alma me saturaba; / taciturno contemplaba; / la naturaleza mística; / en esa mansión artística / una noche que pescaba”*<sup>49</sup> La expresividad manifestada por el cantor da cuenta de la emocionalidad que siente al estar contemplando la naturaleza, estamos en presencia de una temporalidad fijada por las emociones humanas, fuera de rigideces dictadas por el reloj en función de alguna actividad productiva. El actor social está pescando, eso trae consigo la tranquilidad de no estar condicionado (sin control racional), más bien, determinado por la vorágine de la existencia misma, pues el pez saldrá cuando tenga que salir. El cantor luego expresa, contribuyendo a nuestras ideas: *“Sobre espesos matorrales / de las agrestes montañas, / se oían voces extrañas / de los hambrientos chacales; / cuadrúpedos animales / las verdes yerbas pastaban; / los agoreros cantaban / y como amaneció muy luego, / con sus fulgores de fuego / los rayos del sol me daban.”*<sup>50</sup>

A partir del conocimiento de las plantas observamos una relación determinante en la concepción de la temporalidad campesina, ello pues cosechar un fruto trae consigo el conocimiento de su tiempo de maduración, del momento en que deban realizarse ciertos cuidados que permitan el nacimiento de las flores y, además, conocer los peligros que la acechan durante su crecimiento. Para lograr saber esto necesariamente hubo un proceso de aprendizaje mediado por la oralidad, en el sentido de estar alojada en una tradición antigua con puntos de referencia en la experiencia vivida durante años de contacto con la tierra. A su vez, la intuición viene a ser otro componente fundamental, la certeza desde lo incierto de lo que pienso ya está en el tiempo que debe ser, velando por el crecimiento de nuestros alimentos a partir del sentimiento. El entorno campesino es la materia de base a nivel epistemológico para la configuración del imaginario, las diferencias con el urbano figuran en dicha realidad material y la receptividad que la persona tiene con ella, teniendo como base una cultura arraigada en lo natural y creando una actitud frente a las situaciones que la vida va presentando. Con esto podemos entender algunos

---

<sup>49</sup> Ibid., 142

<sup>50</sup> Uribe Echeverría (1962), 143

procesos de otra índole, siguiendo a Kusch<sup>51</sup>, la incompreensión del mundo campesino por parte del urbano, y consiguientemente de las acciones políticas, tiene relación con la diferencia en la manera que se concibe el mundo, pues son sustentos filosóficos distintos: *“La resistencia del campesino no se debe a que no tiene conciencia crítica, ni a que no vea causas, ni tampoco a que practica aún la magia porque se siente aún “parte” de la naturaleza. Esta no es toda la verdad. La resistencia se debe ante todo a que lo respalda no sólo un código, sino un organismo cultural, en el que imperan criterios perfectamente conscientes y críticos, pero regidos según otro tipo de apreciación”*<sup>52</sup>

La temporalidad articulada en torno a la naturaleza, como dijimos anteriormente, se sustenta en bases filosóficas distintas, parafraseando nuevamente a Kusch<sup>53</sup> son 30 millones de indios y mestizos los que viven en malas condiciones de vida, arguyendo el sistema político actual que son atrasos debido a la mentalidad retrograda. *“¿Se podrá sin más convertirlos en habitantes del burgo, cuando en verdad el 80 % de ellos son campesinos y poseen una cultura totalmente ajena a la occidental?”*<sup>54</sup>. El interés por cambiar estas condiciones se encuentra ligada con la idea de progreso que propugnan las instituciones capitalistas, es decir, la “civilización” debe entrar en los lugares donde la “ignominia” abunda para dar un mayor desarrollo en estos sectores. Un ejemplo de esto, reflexionando fugazmente, fueron los procesos de alfabetización, sumado a los de tecnificación mediante talleres propulsados y enmarcados en la Reforma Agraria, aquí se podría observar la irrupción de una tendencia del conocimiento “formal” con profundas raíces en otras latitudes, desde Europa y Estados Unidos especialmente<sup>55</sup>, en ese sentido las comprensiones de la realidad han tenido cabida sólo dentro de un sector de los

---

<sup>51</sup> Rodolfo Kusch, Obras completas Tomo III (Rosario: Editorial Fundación Ross, 2007b). Los escritos de Kusch son contemporáneos al periodo de tiempo que estamos estudiando.

<sup>52</sup> Ídem, p. 118

<sup>53</sup> Rodolfo Kusch, Obras completas Tomo I (Rosario: Fundación Ross, 2007a)

<sup>54</sup> Rodolfo Kusch (2007a), p. 310

<sup>55</sup> Luis Larraín Marín, presidente en 1965 de la Sociedad Nacional de Agricultura, en un artículo que escribe en la revista “El Campesino” comenta que ha recibido una “atenta comunicación” de Peter Dorner, profesor de la Universidad de Wisconsin, acerca del diagnóstico sobre la importancia de llevar a cabo una Reforma Agraria. Larraín, con sus comentarios, señala la cooperación del gobierno estadounidense en estos temas: “La ayuda extranjera, especialmente norteamericana, ha tomado en Chile dos claros canales: uno es el netamente técnico y otro es el económico-político”

centros de formación. Al respecto, existe una reflexión en torno a la perspectiva desde la cual se construyeron los procesos de alfabetización realizados en América Latina durante el 60, nos resulta beneficiosa dicha reflexión realizada por Tomas Kusch, por creer que contribuye a un profundo examen de la situación vivida en las convulsionadas décadas que estudiamos, en pos de continuar con proyectos sociales y políticos liberadores para nuestros pueblos, sólo revisándonos podemos encontrar respuestas a los procesos anteriormente truncados. Durante la década del 60 los procesos de modernización del agro llevaron al cruce de dos sustentos epistemológicos con raíces distintas: *“precisamente ese mismo criterio que lleva a un campesino a reunir tres palos para que los gusanos se retiren en “procesión”. En este punto ya no se sabe quién está errado: si Freire que critica al campesino, o si realmente lo está éste porque no acepta las sustancias químicas para combatir al gusano. El problema pareciera derivar a otro mucho más amplio”*.<sup>56</sup>

#### 4. ANIMALES

Resulta relevante el tópico de los animales dentro de los cuentos, en algunos son ellos los que adquieren protagonismo dando curso a los acontecimientos de la narración. También pueden actuar como guías de los personajes, o bien, convertirse en fábula develando los postulados éticos que fundamentan la cultura campesina.

Encontramos alusiones a los animales en casi todos los cuentos, la relevancia que estos adquieren en el curso de los acontecimientos permite privilegiar a veinticuatro de ellos, de los cuales se procedió a clasificar en cuatro temáticas según el tipo de aparición:

<b>CUADRO II: Cuentos con animales</b>		
<b>División por aparición en el cuento</b>	<b>Nombre del cuento</b>	<b>Lugar y año de recolección</b>
Conversión de	José Guerné	San Francisco de

<sup>56</sup> Rodolfo Kusch (2007b), p. 118

animal a persona o viceversa		Mostazal, 1951
	La sapita encantada	Pilén, Cauquenes. 1953
	Las tres naranjas de oro	San Francisco de Mostazal, 1951
	La guacha	San Francisco de Mostazal, 1951
	La ranita	Parral, Linares. 1962
Mención de animal como iniciador o guía para el transcurso de la historia, uso de magia y vínculo divino.	Pájaro con pico de acero	San Francisco de Mostazal, 1951
	El pescador y el pescadito encantado	San Francisco de Mostazal, 1951
	El palacio iluminado en el aire	San Francisco de Mostazal, 1951
	La mulita manca	Pomaire, 1957
	Juvenal y Fátima	Linares, 1961
	Los Guachitos	Parral, Linares. 1962
	María Cenicienta	Parral, Linares. 1962
	Blanca de Nieve	Parral, Linares. 1962
	Margarita	Parral, Linares. 1962
Animal como eje fundamental en la historia. Uso de magia y vínculo divino, eternización del tiempo	El cuerpo sin alma	Pilén, Maule. 1953
	Juanito y su caballo	San Francisco de Mostazal, 1951
	Delgadina y el culebrón	Linares, 1961
	Juan Pelao	Parral, Linares. 1962
	Pescadito San Martín	Parral, Linares. 1962
Fábula	La diuquita	Parral, Linares. 1962
	La zorrilla y el León	Parral, Linares. 1962
	El pato, el gato y el cordero	Parral, Linares. 1962
	Arriero	Pomaire, 1962

Fuente: Elaborada a partir de recolección de Yolando Pino (1960, 1963)

Lo importante ahora es descubrir la relación que tienen las apariciones de los animales con la concepción del tiempo campesino, es decir: ¿de qué manera la alusión a los animales en los cuentos contribuye a crear un imaginario que refleje la idea de un tiempo cíclico? Como elemento común en todos los cuentos observamos la aparición de los animales imbuida de un misticismo, pues todos establecen relaciones con el desarrollo espiritual de las personas, incidiendo en la narración y muchas veces asumiendo ellos cierto protagonismo en las historias, cuando ocurre esto último el animal se transforma en el eje fundamental de los acontecimientos, reforzando nuestra idea de una temporalidad campesina fijada desde la naturaleza por ser la aparición el momento a partir del cual se transformarán los acontecimientos. Existe algo mágico, y aquí se encuentra la segunda generalidad, por lo tanto, la divinidad se hace presente permanentemente, es más, se encuentra en ese lugar al momento en que ocurren los acontecimientos, posibilitando la existencia del tiempo divino en la misma tierra, pues esta se entiende como sagrada y proveedora de vida. El orden que seguirá el consecuente apartado será de acuerdo a la clasificación del cuadro II, se detallarán los aspectos relevantes de cada uno de los cuentos que nos permiten luego concluir la relación entre la concepción del tiempo en el imaginario campesino con las alusiones de los animales.

## **5. CONVERSIÓN DE ANIMAL A PERSONA O VICEVERSA**

Tres cuentos hacen relatos sobre la conversión directa de un anfibio a persona (“La sapita encantada”, “Las tres naranjas de oro” y “La ranita”), dicho acto se encuentra determinado por la confianza depositada en la rana o sapita por parte de quien decide establecer unión matrimonial con ella, su hermoso canto llama la atención de los príncipes asociando la belleza de la voz con la figura de la persona. El acto de quedarse con la sapita (o ranita) muestra el estoicismo al cual se adscriben para cumplir su palabra, esto es recompensado a través de la magia y consecuentemente su conversión en una bella princesa, aquí el tiempo transcurre bajo ciertos parámetros delineados por el compromiso y la unión indisoluble con el encanto.

En el cuento llamado “José Guerné” (San Francisco de Mostazal), el protagonista durante la puesta de sol, o bien, a la hora de la oración lleva a escondidas a su casa a

otra mujer. La esposa intenta encontrar a la ‘intrusa’ que está con José en la habitación, pero ésta se convierte en catita para no ser descubierta hasta marcharse al otro día. El hombre sale persiguiendo a la catita durante años, llegando debajo de un enorme Quillay, en donde es solicitado para hacer de juez entre dos hermanas que discuten la “bonitura”, José interviene y una de las mujeres por ayudarla le regala “virtú”<sup>57</sup>, un gorro que cuando lo use se hará invisible y un pañito que le dará todo el alimento necesario para vivir, la otra hermana le regala unas botas que lo transportará en instantes al lugar que desee llegar. La búsqueda continúa, logrando enterarse de que la mujer se va a la ciudad de “treh ase a la redondez del mundo”<sup>58</sup> En esta ocasión es el ave quien se convierte en el elemento determinante para el desarrollo de los acontecimientos, pues motivará la búsqueda del protagonista durante mucho tiempo, marcando el comienzo de la historia a través de un acto mágico como es la aparición de la princesa.

Otro ejemplo se observa en el cuento “La guacha”, donde un príncipe se transforma en ave para entrar a la casa de una joven que se encuentra huérfana. En todos los casos se observan los cruces entre el mundo material, desde la pobreza, con el mundo mágico del hombre transformado en ave o de las ranitas convertidas en princesas. El tiempo va construyéndose conforme los animales van incidiendo en el desarrollo de las historias, la conversión expresa la instancia cuando se cruzan el tiempo ‘normal’ con el mágico. A través de las descripciones de los cuentos puede inferirse una atmósfera donde el *tempo* no es percibido como en la ciudad, esto por contar con puntos referenciales distintos en su configuración, alterándose la dimensión temporal del ritmo. Así observamos la metamorfosis como el nudo central desde el cual se articulan las acciones en los cinco relatos.

## **6. ANIMAL COMO INICIADOR O GUÍA PARA EL DESARROLLO DE LA HISTORIA**

---

<sup>57</sup> Este término viene a condensar una serie de imaginarios relacionados con la magia, será una constante verlo aparecer en los cuentos orales. Su significado se irá definiendo a medida que vayan apareciendo, por mientras, puede decirse que es un talento mágico que se otorga a quienes obran de buena fe.

<sup>58</sup> Pino Saavedra (1960), 170.

En los cuentos “María Cenicienta”, “Margarita” y “Blanca de Nieve”, las protagonistas son amamantadas por animales que las salvan, luego convertidas en aves retornan al cielo, antes diciendo que son ángeles enviados por Dios para socorrerlas. En el primero de los cuentos, se relata la historia de María, hija de un viejito que contrae matrimonio con una mujer que tiene una hija del mismo nombre, con el tiempo la madrastra comienza a tratarla mal, enviándola constantemente sin descanso a varias tareas domésticas o de otro tipo, como por ejemplo cuidar el ganado. La hermanastra de María dice constantemente comentarios vejatorios contra ella, como que sólo se dedica a “flojear”, ante esto la anciana como castigo la manda a hilar, algo que no sabía hacer, bajo crueles amenazas si es que no traía el vellón “hilá y tocía”, ella en el campo lloraba desconsoladamente. Resulta que, cuidando el ganado, antes que le dieran la tarea de hilar, tenía una vaca que al parir murió, ella al ternero que nació lo cuidó haciéndole “chancaito” y dándole leche de oveja. El ternero al verla llorar la consuela diciéndole que puede ayudarla pues él sabe realizar la tarea, y es así como varias veces como un acto de magia sucede. La hermanastra, al ver que María lograba la tarea va a espiarla descubriendo al ternero hilando, por lo que decide hacerse la enferma para pedir como remedio la carne de la ternera al padrastro. Antes de morir se descubre el origen divino del animal<sup>59</sup>

En el cuento “Margarita” el príncipe que la había desposado sin razón aparente, y sin decir nada la abandona. Se embarca y ella enamorada lo persigue logrando infiltrarse en el barco, al percatarse el príncipe que estaba ella en cubierta la abandonan en una pequeña isla con animales feroces para que encontrase la muerte. Padeciendo hambre y sin esperanzas de vivir aparece una cabrita llena de leche, quien la alimenta y salva a la niña. La cabrita habla y le dice que debe izar alguna prenda como bandera para el próximo barco que pasará cerca de ahí y así podrá ser rescatada, luego se marcha diciendo: “*Yo soy un ángel del cielo, qui hai venío a librate que te coman los pájaro y que no te muerah di hambre. / Se volvió una palomita y se fue al cielo*”<sup>60</sup>. Con lo anterior, la niña logra salvarse subiendo al barco que el ángel había anunciado, el cuento continúa hasta que se aclaran las dudas y se da muerte a los mentirosos que iniciaron el engaño. La continuidad de la vida desde la aparición de lo divino puede interpretarse en el imaginario del mundo rural como algo normal,

---

<sup>59</sup> Pino Saavedra (1963), 256-265.

<sup>60</sup> Ibid., 338.

es decir, el tiempo campesino estaría caracterizado por una esfera fuera de lo terrenal entendiéndose la temporalidad con ritmos sagrados, expresándose en intervalos de tiempo donde una irrumpe en la otra, pues el paralelismo en que se ven los actos y momentos sagrados frente a los que dejan fuera esa cualidad esta patente al momento de reconocer la covivencialidad de lo sagrado y lo profano dentro del mismo escenario.

En los cuentos “Juvenal y Fátima”, “El pescador y el pescadito encantado”, “La mulita manca” y “Pájaro con pico de acero” se observan las intervenciones de los animales como de iniciadores o guías para el desarrollo de la historia, en el primero es un cóndor que lleva a Juvenal hasta el castillo de los gigantes donde encontrará el amor, y en el segundo, es un pez azul que realiza un trato con el pescador dando abundancia de peces a cambio de lo primero que él vea al llegar a su casa. Los dos cuentos restantes tienen como animales claves las aves, en “La mulita manca” es un pájaro el que cuida las naranjas de oro en un árbol y también es en sus plumas que tiene el antídoto para sanar de la ceguera al padre del protagonista. En el cuarto cuento mencionado al inicio del presente párrafo puede observarse cierta similitud con el tercero, al estar el árbol con naranjas de oro, pero en esta ocasión es el animal quien roba las naranjas para llevarlas a su morada donde cuida a las princesas robadas. El protagonista aquí lo persigue y lucha con él hasta la transformación del ave en el diablo, cuando luchan también se señalan los tiempos de descanso para la batalla: “*Salieron al campo a peliar; peliaron de lah ocho hasta las doce. Vinieron a almorzar. Llegó la hora de levante de trabajaore. Peliaron hasta la salía de trabajaore. / - Entonce hasta mañana, Manuel*”<sup>61</sup>. La relación transversal de estos relatos está nuevamente en la temporalidad de la cual se hace parte el relato, dicha dimensión no está al margen de un orden, más bien se va armando de acuerdo a los elementos y rasgos distintivos del campo, como son las faenas vinculadas al mundo agrícola donde los tiempos van estructurándose de acuerdo a los ciclos solares, similar al desarrollo de los tiempos en la cultura mapuche. Aquí la estructura temporal develada a la academia por el trabajo de campo de María Ester Grebe se divide en 12 etapas, dentro de las cuales encontramos algunas que guardan relación con los tiempos descritos en el cuento, a este haber: *Liwen, rangi-antü y rupan-antü*. En esta división puede observarse el mismo tiempo establecido por el pájaro-diablo del

---

<sup>61</sup> Pino Saavedra (1960), 30

cuento. Acerca de *Liwen* señala lo siguiente Grebe: “es el periodo matinal más extenso, que abarca desde el alba hasta el mediodía, incluyendo la salida del sol. Se le considera la mejor parte del día, por cuanto se produce un gran despliegue de energía y vitalidad manifiesta en el desarrollo de actividades tanto productivas como creativas en general”<sup>62</sup>. Luego el *rangi-antü* que corresponde a más de una hora, cuando el sol llega al punto más álgido: “En la práctica, este periodo transcurre más o menos desde las 12 a 13 horas de cada día, lapso destinado al almuerzo familiar y al descanso que prosigue”<sup>63</sup>. Finalmente encontramos el *rupan-antü*, luego del mediodía cuando las energías van decreciendo preparándose para la salida posterior de la labor: “es una fase secundaria destinada a actividades productivas que se subordina a *liwen* por su menor intensidad y/o disminución del ritmo de trabajo”<sup>64</sup>. El parangón con la cultura mapuche es evidente debido a la simbiosis que experimentan esas culturas con la naturaleza, de ahí que se entienda como parte de una tradición ancestral.

En el cuento “El palacio iluminado en el aire” puede observarse una secuencia de acontecimientos que obligan al personaje principal a solicitar la ayuda de los animales, un león es quien se convertirá en el primero, socorriéndolo para llegar donde el rey de los animales, luego de recuperarse, con la ayuda del rey de los pajaritos y de todas las aves del lugar logra conocer el paradero de su palacio.

En el cuento “Los guachitos” se observan dos momentos en que aparecen los animales influyendo en el curso de los acontecimientos, el primero es la conversión del hermano pequeño en cabra, esto por no seguir los consejos de su hermana y beber el agua encantada, la segunda aparición del animal es cuando Panchita es tragada por una ballena y llevada al fondo del lago. Se insertan en el tiempo mágico, señalando el camino hacia la indeterminación del momento, formándose una tematización de la historia en torno a tópicos éticos y valóricos, construyéndose la realidad del cuento a partir de la intervención mágica, hechicera y bondadosa.

## 7. ANIMAL COMO EJE FUNDAMENTAL DE LA HISTORIA

---

<sup>62</sup> María Ester Grebe, “La concepción del tiempo en la cultura mapuche” Revista Chilena de Antropología N° 6 (1987), 65

<sup>63</sup> Ibid., 65.

<sup>64</sup> Ibid., 65.

Dentro de los relatos observamos una escena que grafica la idea de temporalidad en la ruralidad: en el cuento “El cuerpo sin alma”, donde el protagonista luego de asumir su destino, irse al fondo del mar con las sirenas, se encuentra en su camino con varios animales peleando por un cadáver, interviniendo en el problema lo soluciona repartiendo entre los animales el alimento, quienes en agradecimiento le dan la *virtú* de convertirse en cada uno de ellos (hormiga, halcón, tigre, zorra, paloma), y luego cuando ha de enfrentarse al cuerpo sin alma conoce la única forma de matarlo: “- *Mi alma está muy segura. A mí no me mata nadie. Mi alma está primero en un toro, y despuéh en un lión, y despuéh en un tigre, y despuéh en una zorra, y despuéh en una paloma y aentro 'e la paloma en el güevo.*”<sup>65</sup>. El protagonista se enfrenta a cada uno de ellos transformándose en el símil gracias al poder conferido con anterioridad por lo animales. De esta escena vemos que los animales representan la continuidad y devenir constante del tiempo, una imagen que gráfica muy bien esto y la relación con la temporalidad campesina puede verse en la descripción de la lucha y la muerte de los animales que conservan el alma del antagonista,

*“pelea hasta que lo mató [al toro]. Lo que ya lo mató, le abrió la guata al toro, y salió un lión [...] pescó al otro lión [...] abrió el lión, y salió un tigre [...] Lo pescó y lo abrió, y salió la zorra [...] abrió la zorra, y salió la paloma, y dijo: / [transfórmame] ¡Dioh y un alcón más volaor pa pescar esta paloma! / Y entonce pescó la paloma, y sacó el güevo, y lo guardo”.*<sup>66</sup>

Del cadáver de uno surge otro, pasando por cinco (del toro viene el león, luego surge el tigre del cual aparece el zorro, el cual al morir permite la aparición de la paloma) hasta llegar a un huevo, metáfora del fundamento de la existencia donde está encerrada el alma del antagonista. Y, sobre todo, el final está contenido en el óvalo que marca la circularidad como figura básica de la eternidad y el lugar donde comienza la vida.

En los cuentos “El pescadito San Martín”, “Juan Pelao” y “Juanito y su caballito” se observa al animal como otro protagonista de la historia, en los dos primeros es un pescadito y un ratoncito quienes ruegan por su vida a cambio de

---

<sup>65</sup> Pino Saavedra (1960), 58.

<sup>66</sup> Ibid., 59.

riquezas que proporcionarán a través de actos mágicos. Es constante el acompañamiento que hacen del ser humano que decide perdonar su vida, enseñándole a comportarse para llevarlo hacia la prosperidad. Ambos casos transcurren desde la pobreza hacia la riqueza, la temporalidad campesina se vincula a los tiempos estipulados por la gracia divina, el animal es quien decide todas las acciones, hasta el punto de marcharse y volver cuando estime conveniente. Así lo decide el ratoncito quien luego de ausentarse varios años, y de haber convertido a su “amito” en príncipe vuelve haciéndose el muerto para poner a prueba al hombre: “- ¡Ah! ¡Paciencia tuviste conmigo! Soy yo tu ratoncito -le dijo- el que te hai dao lo que se ve y [si] tú me hubieras botao como la señora quiso, habías quedao en tu casa 'e cuero otra vez, pero al fin, ¡ya 'stá! Yo soy un ángel de cielo que el Señor mi ha mandao a darte esta virtud”<sup>67</sup> Es el vínculo celestial del cual habíamos hablado, es el tiempo desde las criaturas de la naturaleza y del ordenamiento de las labores en función de lo que la divinidad estime conveniente. La representación del tiempo tiene relación con la magia, es decir cuando se solicita la ayuda del pescadito (magia), por ejemplo, es cuando el cuento adquiere sentido, sin esa magia no podría haber narración. Algo similar ocurre con el cuento “Juanito y su caballito” donde el animal cuida al niño desde su nacimiento, hasta llevarlo al palacio donde se marchará, ahí sus labores de jardinería mantienen su estadía y una princesa es quien se enamora del joven. Han pasado varios años para que transcurrieran todos los hechos, un día el caballito le dice: “-Tenís que trabajar pa que tes asís, que yo te acompañaré dentro de cuatro años más, más no te acompañaré”<sup>68</sup>

El cuento que grafica a nuestro parecer la importancia del mundo animal en el desarrollo de la temporalidad campesina es el de “Delgadina y el culebrón”, esto por las siguientes razones:

A. Encontrándonos con la mezcla de la realidad y lo mágico en todo el cuento, la aparición de la culebra marca el comienzo y luego que se va aparece reestableciendo los ojos de Delgadina.

B. Al momento de cumplir la niña los dieciocho el culebrón decide irse, provocando una gran pena dentro de ella, el culebrón le dice: “-No te apures, Delgadina, yo te voy a dejar una fortuna. -Lloró el culebrón-. Pásame las manos por

---

<sup>67</sup> Pino Saavedra (1963), 276.

<sup>68</sup> Pino Saavedra (1960), 121.

los ojos, bien por los ojos, pásame de aquí para abajo, con las lágrimas de tu culebra. La virtud que te dejo: tú... cuando te laves las manos, las sacudes, te van a discurrir monedas de oro, unas grandes y otras más chicas depende cómo esté el valor del oro, de distintos valores; con eso tu vai a vivir y vai a ser otra.”<sup>69</sup> la serpiente luego se marcha al mar. Esto representa un volver hacia las aguas, lo que inevitablemente nos recuerda el mito mapuche de xeg-xeg y cai-cai, donde las serpientes son figuras esenciales de la cosmogonía. Pensamos que las alusiones a dicho animal dejan de ser casuales para adquirir un sentido que tiene relación con la continuidad de un pensamiento antiguo. Dicen los autores mapuches que dentro de la amplia dimensión temporal del pasado o *Kuyfi* “se encuentra el *Rüf Kuyfi em o wera fûxa Kuyfi* dimensión que indica el pasado lejano remoto, tiempo en el cual se hallan los antecedentes fundamentales de la filosofía, la religiosidad, las concepciones de fuerzas y energías que coexisten en el universo, etc. Es pues a esta dimensión temporal a la que hace referencia el *Piam* de *Xeg-Xeg* y *Kay-Kay*, mostrando ello que la sociedad *mapuche* posee una concepción, una explicación sobre los orígenes de sí misma como cultura y sociedad”<sup>70</sup>. Dicha dimensión de la temporalidad también puede estar presente en los cuentos de las zonas rurales del valle central, como herederos de la sabiduría ancestral los pueblos tienen imaginarios plagados de las nociones temporales que se vinculan a símbolos y referencias naturales. Somos parte de una naturaleza, estamos indivisiblemente unidos a su temporalidad, la culebra marca el ritmo en el cuento estableciendo un comienzo para la niña, a partir de su dedicación y preocupación la vida premia a quien lo hizo.

C. Luego de que la bruja le quitara los ojos y la arrojara al mar, Delgadina se recupera gracias a la ayuda de los pescadores, entonces llega nuevamente la culebra, ahora convertida en un pájaro inmenso, que al reconocer a la muchacha y luego de saber lo que había ocurrido nuevamente llora “amargamente” y dice: “Delgadina, pásame las manos por los ojo -le pasó bien-; pásame bastante; pásate ahora por la vista, pásate por aquí, por acá, así; métete los deo acá por las cuencas de los ojo; pásame nuevamente”<sup>71</sup> hasta crearle nuevos ojos.

---

<sup>69</sup> Pino Saavedra (1963), 229.

<sup>70</sup> Pablo Marimán (et al.), ¡Escucha, winka! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro (Santiago: LOM, 2006), 23.

<sup>71</sup> Pino Saavedra (1963), 231.

La secuencia de apariciones del culebrón, luego convertido en ave, es la que marca los momentos álgidos de la historia, donde comienza la buenaventura de Delgadina al poder hacer oro, y luego al perder sus ojos recuperarlos gracias a la misma figura animal. La serpiente es ave, asemejándose al Dios mesoamericano Quetzalcoatl, donde la mezcla viene a representar la sacralidad de ellas: “es el dios bifronte que, bajo el nombre de Quetzalcóatl, une, sin fundir, la verdad de la tierra - simboliza en el *cóatl*, la serpiente- con la verdad del cielo -el *quetzal* que simboliza la pureza espiritual”<sup>72</sup>. En ese sentido son las representaciones del cielo y la tierra quienes ayudan a Delgadina.

## 8. FÁBULAS

El ordenamiento del tiempo entonces se liga al movimiento constante de la naturaleza, expresando una esencia mágica, y por tanto, en un vínculo con lo divino que escapa al control y conocimientos humanos. Así, los acontecimientos que van ocurriendo responden a una naturaleza ajena a las comprensiones de la óptica occidentalizada, pues responden a los tópicos propios de nuestra tierra, en una amalgama ancestral de la naturaleza y el ser mestizo/indio, muy distinto de la episteme imperialista europea “*La filosofía grecolatina, plataforma metafísica de Occidente, no alcanza ni entiende la intensidad del amor. Su concepción del tiempo no brota de la experiencia amorosa*”<sup>73</sup> Ello permite ver que las relaciones para concebir el tiempo establecen nexos con los sentimientos humanos en correspondencia con todo lo vivo. Los animales ahora expresarán emociones que se homologan a las sentidas por las personas, sus intervenciones serán extrapolación de lo que es la esencia humana.

La fábula se expresa en consonancia con la magia, en el cuento “El pato, el gato y el cordero” sus protagonistas viven en un mundo poblado de peligros. Los animales son la transformación que han adoptado los hijos de una bruja que los tiene hechizados, en un momento al quedar solos, rompen la loza que ella había fabricado

---

<sup>72</sup> Rodolfo Kusch (2007a), 33.

<sup>73</sup> Maximiliano Salinas, “La tardanza y la certeza del amor: la experiencia del tiempo mestizo en Violeta Parra” en Violeta Parra. Después de vivir un siglo (Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2017), 109.

y huyen por temor a las represalias. Luego de escapar les da hambre por lo que el pato y el cordero comen pasto de la orilla del camino, no así el gato quien se comerá las orejas del cordero y luego la cabeza de un león que encuentra en el camino. Ese momento para alimentarse deja de estar marcado por la hora cronometrada del reloj, respondiendo a las necesidades fisiológicas, como cuando luego se acuestan cuando el sueño les vence. El curso de los acontecimientos toma sentido según lo que el sentimiento va señalando en relación con la naturaleza del cuerpo. Es decir, me alimento o duermo cuando tengo hambre o sueño, ordenándose en este caso según las necesidades que mi cuerpo requiera, y así articulando las acciones que los personajes irán desarrollando. En “La zorrilla y el león” es la zorra quien llega a cuidar el predio de una anciana en el que ronda un puma que come todo lo que encuentra, aquí la inteligencia de la zorrilla logra vencer la fuerza y tamaño del felino. Vínculo mágico que aparece explicitado al momento en que la zorrilla luego de cumplir su tarea, acabar con el león y despellejarlo, se va al cielo.

## 9. CONCLUSIONES PARCIALES

A través de nuestras fuentes inferimos algunos rasgos característicos de la temporalidad campesina de mediados del siglo pasado, en general se observa a la naturaleza influenciándola, desde el mundo vegetal vemos que adquiere gran importancia conocer y expresar sus tiempos de crecimiento, también la presencia de ideas que comprenden el ciclo climatológico como eje demostrativo del avance del tiempo nos sugiere pensar en una idea más bien cíclica de él. También las fuentes nos hablan del mundo enmarcado en el espacio y universo, viéndose en el imaginario elementos de este tipo (astros, estrellas, etc.). Ese vínculo se relaciona con lo imperecedero, con la eternidad de la realidad, que fuera de todo campo semántico pasa a formar parte en el inconsciente colectivo.

Un aspecto abordado someramente; la magia, también expresa vínculos con la idea del tiempo circular develándose como factor de incidencia en la manera de concebir la temporalidad, para dar entendimiento a dicha magia debe ser necesario extrapolar las creencias que desde el mundo occidental se experimentan para asumir su existencia como tal. Tanto para el chamán, Yatiri en el mundo andino o curandero existen muchos significados en los amuletos, especies, yerbas que utiliza

en alguna ceremonia o ritual, asimismo, el campesino del valle central durante las décadas de estudio presenta rasgos de este tipo en el curso de los cuentos. La existencia de brujas, que usan magia, la conversión de animales en seres humanos, la capacidad de adquirir cualidades animales por parte de los protagonistas, o también la aparición de amuletos, como yerbas que espantan las malas energías, o bien, el uso de la sangre de quienes causaron daño a otro para restituir su salud, son características intrínsecas de una cultura movida por un ritmo vinculada a dichas creencias, y por tanto, a los tiempos que influyen en la producción de ellas, las que están relacionadas con ciclos naturales.

La naturaleza se nos muestra como lo más sagrado para el campesino, entendiendo que la materialidad de la vida es muy distinta a la urbana, pues no hay luz eléctrica ni caminos asfaltados en la mayoría de los sectores de donde provienen nuestros relatos y, por tanto, el exterior de la casa es <la creación> misma; es el sonido del viento meciendo los enormes álamos llegados hace siglos desde otro continente.

Al estar en contacto con lo sagrado de manera permanente, nos lleva a pensar en el campesino como un ser religioso, en una acepción que considera el desarrollo de la espiritualidad como núcleo fundamental para el sentido de la existencia humana.

*“Para el hombre religioso, la Naturaleza nunca es exclusivamente <natural>: está siempre cargada de un valor religioso. Y esto tiene su explicación, puesto que el Cosmos es una creación divina: salido de las manos de Dios, el Mundo queda impregnado de sacralidad. No se trata únicamente de una sacralidad comunicada por los dioses, por ejemplo, la de un lugar o un objeto consagrado por una presencia divina. Los dioses han ido más allá: han manifestado las diferentes modalidades de lo sagrado en la propia estructura del Mundo y de los fenómenos cósmicos”<sup>74</sup>.*

Existe una tendencia en los cuentos donde hay animales que provienen del agua a presentarlos como los encargados de una serie de acuerdos que vienen a transformar el curso de la vida en las y los protagonistas, así son iniciadores, como peces capturados solicitando la oportunidad para vivir a cambio de sus servicios mágicos (pescadito San Martín), o bien, para dar abundancia de pesca (El pescador y

---

<sup>74</sup> Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano* (Colombia: Editorial Labor, 1996), p. 101

el pescadito encantado), también se refleja en los cuentos con la joven tragada por una ballena que luego es liberada (cuento: Los guachitos).

*“La emersión repite el gesto cosmogónico de la manifestación formal; la inmersión equivale a una disolución de las formas. Por ello, el simbolismo de las Aguas implica tanto la muerte como el renacer. El contacto con el agua implica siempre una regeneración: no sólo porque la disolución va seguida de un <<nuevo nacimiento>>, sino también porque la inmersión fertiliza y multiplica el potencial de vida.”<sup>75</sup>*

Cuando se encuentra desesperado el pescador (cuento: El cuerpo sin alma) encontrará en la propuesta de un animal del mar la posible solución a sus problemas. Es el océano personificado, luego estando representado en una sirena que expresará sus propios juicios de valor develando una condición racional humana compartida con los otros seres que pueblan el imaginario.

Los animales vienen a ser comprendidos como extensiones del pensamiento, pues dentro de ellos se albergan las infinitas posibilidades, así por ejemplo, llevando consigo un mensaje el ave transporta emociones y llegando al destino se transforma en un portal/ventana de otro espacio distante:

*“Adónde vas, jilguerillo, / con ese abreviado vuelo, / anda y llévale un suspiro / a la imagen de mi dueño. / Andate de rama en rama / hasta llegar a su puerta, / de allá no te has de venir / hasta que te den respuesta. / El otro día en la rama / vi cantar un jilguerillo, / me dije este es el correo con quien mandé mi suspiro. / Me acerco y le pregunté / por qué cantaba tan triste, / por qué no tuvo respuesta / del suspiro que me diste. / Calla, jilguero, no cantes, / no mes estés dando tormento, / dile al ingrato que acuda / tan sólo por un momento. / Jilguerillo volador, / anda y llega a su ventana, / dile por segunda vez / que el pecho se me inflama.”<sup>76</sup>*

Cuando el ‘rey de los pajaritos’, en el cuento “El palacio iluminado en el aire”, envía a todas las aves en búsqueda del palacio iluminado en el aire, se observa una

---

<sup>75</sup> Ídem, p. 112

<sup>76</sup> Violeta Parra (1976).

complicidad entre ellos, también en otros cuentos (“Pájaro con pico de acero” y “Delgadina y el culebrón) observamos al ave simbolizando la totalidad, la divinidad y el poder de lo asombroso, delineando y marcando el camino a seguir. Todas estas características las entenderemos como manifestaciones del inconsciente colectivo comprendiendo la sociedad como un gran organismo, desde la expresión individual del cuentista o el cantor vemos la representación del pensamiento de un grupo humano que comparte características comunes y que son elementos formando parte de una realidad alterna que se va vivenciando al momento de estar interactuando con la denominada realidad que se crea en la colectividad: “El entendimiento del concepto de inconsciente colectivo es desarrollado por Jung en etapas sucesivas. Ya en 1902, observaba una actividad intelectual altamente desarrollada del inconsciente. Pues, más allá de la represión, éste continúa produciendo sueños y fantasías. De ahí, su hipótesis de que el inconsciente crea autónomamente contenidos que trascienden lo personal e individual”.<sup>77</sup>

Sintetizando lo visto en el artículo nos quedamos con las siguientes aseveraciones acerca de las relaciones entre la concepción del tiempo campesino y la naturaleza:

- La relación entre el/la campesino del valle longitudinal con la naturaleza se relaciona en una primera dimensión con los ciclos temporales estacionales, derivándose de ahí una comprensión cíclica.
- El tiempo al estar regido por la naturaleza adquiere la rítmica y velocidad de ella, por tanto, la concatenación de acontecimientos o actos que se van realizando a diario tiene dicha impronta.
- En clara conciencia de una existencia más vasta que la terrenal el ser campesino comprende el tiempo dentro de marcos temporales amplios, dentro de una larga duración vinculado al tiempo cósmico y sideral
- Dentro del vínculo estrecho que existe con las plantas, incluyéndose la preocupación por su creación, crecimiento y cosecha, nos percatamos de la conciencia acerca de los ciclos que configuran la vida de ellas, impactando en las rutinas diarias de las personas al dedicarles el tiempo adecuado para sus fases vitales.

---

<sup>77</sup> Lucy Oporto Valencia, *El diablo en la música. La muerte del amor en El gavilán*, de Violeta Parra. (Santiago: Universidad de Santiago de Chile, 2013), 87.

- La relación en el imaginario rural del tiempo con el comportamiento que van desarrollando los personajes animales es doble; primero por marcar el comienzo de los cuentos iniciando su desarrollo, y segundo, por la importancia que adquiere en el devenir de la historia marcándose con su aparición los momentos desde los cuales se adquieren “virtudes” que serán determinantes para el desenlace, o bien, ocurrirán nuevos acontecimientos cambiando el curso del relato.
- Podemos observar en relación con los animales una predominancia del tiempo “instintivo”, en el sentido que se articularán las acciones de las historias conforme sientan los personajes la necesidad por satisfacer lo que va dictando las sensaciones (hambre, sueño) y emociones (pena, alegría) del momento. Ello nos muestra la distancia con la estructura temporal moderno-capitalista, donde los tiempos están ordenados de acuerdo a una planificación estricta que puede alterar el resultado de la producción si es que no se sigue al pie de la letra.
- Desde la aparición de los animales podemos visualizar una correspondencia del tiempo con la magia, aspecto que se abordará en un trabajo posterior.
- Las relaciones entre la naturaleza-animal y el tiempo campesino se hallan estrechamente ligadas a la cosmovisión Mapuche, esto a través de los tiempos que ordenan las jornadas de trabajo durante el día, y también, en las alusiones a la serpiente como animal de poder que trae consigo en los cuentos la aparición de elementos simbólicos que la vinculan con el desarrollo espiritual (ave-serpiente, cielo-agua).

A través de las fuentes revisadas nos percatamos que el mundo campesino mantiene un vínculo especial con la naturaleza, la comprensión de ‘los otros’ (animales, plantas, elementos) deja de tener ausencia de vida, pues todo vive y cohabita con las personas. Esta condición es importante pues nos permite comprender otra dimensión de la vida en el campo, una en que la proximidad entre esos ‘habitantes’ de la ruralidad es tal que les permite dialogar e incidir en el devenir de quienes viven en el mismo espacio; son más ‘actores’ involucrados en el escenario de la vida, y por tanto, se suman más percepciones y juicios que estructuran la realidad, si bien estos se originan desde la misma o el mismo narrador, cantor o poeta su existencia ya

devela una participación que tiene características especiales al estar constituida de magia. En ese sentido el tiempo campesino se aleja de un reconocimiento nacional oficial que puede ser representado por el reloj como elemento crucial para ordenar-estructurar el futuro, se aleja del tiempo propio de la modernidad (lineal, finalista, progresivo) para regirse por la Tierra que considera otros parámetros, diferenciándose de lo urbano, como lo es el vínculo amoroso entre la naturaleza intrínseca del entorno rural y las personas de campo. En lo relativo a lo tratado aquí, las relaciones tiempo naturaleza, podemos ver mediante las distintas fuentes que articularon nuestro trabajo un vínculo especial. Al estar en contacto con lo sagrado de manera permanente tendemos a pensar en que si bien muchos podrían carecer de una creencia religiosa clara, sí mantenían un vínculo que permitía experimentar el crecimiento del alimento en la propia tierra, algo entendible por muchos ciudadanos de la actualidad, pero no vivido y experimentado constantemente como para el/la campesino/a, esto es importante por cuanto el vínculo con lo sagrado es estrecho, se hace físico y espiritual, desde la siembra abriendo el surco en la tierra para depositar la semilla, luego procurando los cuidados necesarios; riego, desmalezar y limpiar; para llegar a su cosecha luego de meses. Es esa tarea el pueblo campesino va comprendiendo el ciclo espontáneo que otorga la vida, y sus acciones cotidianas que conforman su carácter y cosmovisión se nutren de ella; siguiendo el cauce natural de la circularidad.

#### **10. BIBLIOGRAFIA**

- Acevedo, Claudio, et. all. 2016. Victor Jara. Obra musical completa. Santiago: Fundación Victor Jara.
- Bengoa, José. 2015. Historia rural de Chile central: Tomo II. Crisis y ruptura del poder hacendal. Santiago: Lom Ediciones.
- Chavarría, Patricia. 2009. De los cogollos del viento. Los saberes de los antiguos. Santiago: DIBAM.
- Durand, Luis. 1948. El campo chileno. Revista cultural de la frontera, 9-13.

Eliade, Mircea. 1996. Lo sagrado y lo profano. Colombia: Editorial Labor .

\_\_\_\_\_. 2013. El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición. Madrid: Alianza editorial.

Fuenzalida Abarca, Abel. 1969. Causeo e' chanco. Melipilla: Taller gráfico.

\_\_\_\_\_. 1971. Ataja la chancha Peiro. Melipilla: Taller gráfico.

Grebe, María Ester. 1987. La concepción del tiempo en la cultura mapuche. Santiago: Revista Chilena de Antropología N° 6.

Jordá, Miguel & Gonzalo Carrasco. 1996. Abel Fuenzalida Abarca poeta popular de San Pedro de Melipilla. Santiago: Talleres gráficos Pía Sociedad de San Pablo.

Kusch, Rodolfo. 2007a. Obras completas. Tomo I. Rosario: Fundación Ross.

\_\_\_\_\_. 2007b. Obras completas. Tomo III. Rosario: Editorial Fundación Ross.

Marimán, Pablo, Sergio Caniuqueo, José Millalén & Rodrigo Levil. 2006. ¡Escucha, winka! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro. Santiago: Lom Ediciones.

Muñoz, Diego. 1972. Poesía popular chilena. Santiago: Quimantú.

Oporto, Lucy. 2013. El diablo en la música. La muerte del amor en El gavlán, de Violeta Parra. Santiago: Universidad de Santiago de Chile.

Parra, Nicanor. 1998. Poemas y Antipoemas. Santiago: Universitaria.

- Parra, Violeta. 1976. 21 son los dolores. Selección y prólogo de Juan Andrés Piña. Santiago: Aconcagua.
- Parra, Violeta. 1979. Cantos Folklóricos Chilenos. Santiago: Nascimento.
- Parra, Violeta. 2009. Décimas. Autobiografía en verso. Santiago: Editorial Sudamericana Chilena.
- Pino Saavedra, Yolando. 1960. Cuentos folklóricos de Chile Tomo I. Santiago de Chile: Ediciones Universidad de Chile.
- \_\_\_\_\_. 1963. Cuentos folklóricos de Chile. Tomo III. Santiago de Chile: Universitaria.
- Propp, Vladimir. 1989. Las raíces históricas del cuento. México, D.F.: Colofón.
- Rojas, Manuel. 1957. Chile, país vivido. En N. Guzmán, Autorretrato de Chile. Santiago: Zig-Zag.
- Romero Lucero, A. 1968. Parabién en décimas [Grabado por A. Cantalar]. Codegua.
- Salinas, Maximiliano. 2017. La tardanza y la certeza del amor: la experiencia del tiempo mestizo en Violeta Parra. En Violeta Parra. Después de vivir un siglo (págs. 99-134). Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Sepulveda Llanos, Fidel. 1994a. De la raíz a los frutos. Literatura tradicional fuente de identidad. Santiago: Dirección de biblioteca archivos y museos.
- \_\_\_\_\_. 1987. El cuento folklórico: una vía al ser. Aisthesis No. 20, 45-70.
- Uribe Echevarría, Juan. 1964. Cancionero de Alhué. MAPOCHO, 25-113.

\_\_\_\_\_. 1962. Cantos a lo divino y a lo humano en Aculeo. Santiago: Editorial Universitaria.

Villalobos, Sergio, et. all. 2006. Historia de Chile. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

von Werlhof, C. 2010. Teoría crítica del patriarcado. Hacia una ciencia y un mundo ya no capitalistas ni patriarcales. Frankfurt: Peter Lang.